

LEY UNIVERSIDAD NACIONAL DE AVELLANEDA MICAELA

Compilación de proyectos elaborados en el marco de la 1ra edición de la **Capacitación Obligatoria en Género y Diversidad Sexual** dirigida al claustro docente de UNDAV, en cumplimiento de la Ley N°27.499 -*Ley Micaela*-

COLECCIÓN

Proyectos para la Transversalización de la Perspectiva de Géneros

COORDINADORAS:

Lic. Victoria Primante

Lic. Malena Espeche



PROGRAMA
TRANSVERSAL
DE POLÍTICAS DE
GÉNEROS Y DIVERSIDAD



Secretaría de
BIENESTAR
UNIVERSITARIO

Experiencias y reflexiones contra la desigualdad de género en la UNDAV

Cattáneo, Susana. Universidad Nacional de Avellaneda; Departamento de Tecnología y Administración

Dávila, Patricia. Universidad Nacional de Avellaneda; Departamento de Tecnología y Administración

Diosque, Gabriela. Universidad Nacional de Avellaneda; Departamento de Tecnología y Administración

Tamagno, Lorena. Universidad Nacional de Avellaneda; Departamento de Tecnología y Administración

Secretaría de Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Avellaneda.

p.6

01-2022

Abstract: La necesidad de políticas dentro de la UNDAV que sean inclusivas y derriben las desigualdades es el foco en el que se centra este trabajo. El ejemplo de mujeres de edad avanzada en su paso por los estudios universitarios hace referencia a una de las búsquedas de igualdad dentro de la Universidad.

Palabras claves: Políticas públicas; Universidad.

Cómo citar este texto:

Cattáneo, S. et. al (2021) Proyectos elaborados en el marco de la Capacitación Obligatoria en Género y Diversidad Sexual dirigida al claustro docente: Experiencias y reflexiones contra la desigualdad de género en la UNDAV. Buenos Aires: UNDAV.

Material bajo una Licencia Atribución-Compartir Igual de Creative Commons

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Desarrollo:

A continuación, presentamos algunas situaciones reales vividas por una estudiante de 50 y pico, cursando la carrera de Artes Audiovisuales, en la UNDAV, narradas por ella misma:

Copia textual de lo expresado por la estudiante (Se reemplaza su nombre por la letra X):

1- En el primer cuatrimestre la directora nos hablaba en una clase del perfil del egresado y la salida laboral que brinda la carrera y en medio de todas las opciones que daba dijo, en voz alta, frente al curso: X, por ejemplo, nunca va a trabajar.

2- Cada vez que había que hacer grupo tenía que rogar a uno y otro que me acepten y, más de una vez, cuando los grupos se armaban delante del profesor me aceptaban, pero, tan rápido como se iba el profesor, arreglaban para pasarse a otro grupo y yo quedaba sola.

3- En una ocasión, en que fue el profesor quien armó los grupos, me tocó manejar la cámara, después que vieron mis tomas mis compañeros me dijeron: ¿Que bien X, la verdad nos sorprendiste! Y yo me puse feliz, pero después pensé ¿Por qué los sorprendí, si estudiamos lo mismo y estamos en el mismo nivel?

4- Una vez estábamos en un curso yo y otra estudiante de mi edad y teníamos que hacer grupo. Como nadie nos aceptaba el profesor no tuvo mejor idea que "rifarnos" Hizo papelitos con los números de los grupos y los metió en una bolsita. Claramente nadie quería ganar el premio. Las dos fuimos a parar al mismo grupo y el trabajo lo hicimos prácticamente las dos solas, el resto se tiró a chanta y todos aprobaron con muy buena nota.

5- Cuando aún no había nadie que se haya recibido de técnico, se esperaba con ansias que alguien se reciba, cuando me recibí fui la primera, por pocos días que el resto, pero fui la primera. Emocionada le avisé por mail a la directora, le envié más de un mail porque no me respondía nada
jamás me contestó y por supuesto el acontecimiento pasó inadvertido, creo que no hubiese sido así si la

La primera persona recibida de técnica no hubiese sido una "señora grande".

6- Para un trabajo final, también obligada a formar grupo, le pedí a unas chicas si podía trabajar con ellas. Me dijeron: Bueno, todavía no arrancamos con el trabajo, te avisamos cuando empezamos. El tiempo pasaba y nunca me avisaban. Me di cuenta que me estaban evitando. Le dije al profesor que me permita trabajar sola y no aceptó. Una de las chicas, que era la única que yo conocía de otra cursada me sumó al grupo de Facebook que tenían. Cuando entro al grupo veo que estaban bastante adelantadas con el trabajo y ahí mismo leo comentarios como estos: Uy
tenemos que aceptar a esta señora, que bajón.... - Yo la estoy esquivando, pero ya no sé qué decirle jajajaja

obviamente

no quise trabajar con ellas le dije al profesor lo ocurrido y me puso en otro grupo, pero diciéndome a mí: Estos problemas que me planteas parecen de chicos de primaria, ya sos grande, X!

7- Para un trabajo practico forme parte de un grupo de 6 integrantes. Nos reuníamos en la facultad para hacerlo. Todo bien, realmente me trataban como una más y pude disfrutarlo. Pero un día era necesario hacer unas tomas en la casa de uno de los chicos. Cuando se fijó el horario el dueño de la casa me dijo: Uy! no te enojés, pero nos arreglamos nosotros solos porque mi casa es chica y no tengo mucho lugar. Dije ok, no hay problema. El hecho quedó ahí, sin mayor trascendencia, pero era obvio el motivo. Tan obvio que me causó gracia.

Hubo algunos grupos en los que participé y fueron buenos y amables, más al final de la carrera. Pero esa discriminación que sufrí en los primeros años hizo que yo adopte una actitud antisocial y que le diga a los profesores que me gustaba trabajar sola. Es probable que tanto los profesores, como los estudiantes que ignoraban por lo que yo había pasado hayan pensado que yo era una persona solitaria o mal llevada, pero no era así, solo estaba evitando la humillación de rogar y el mal momento de ser rechazada.

Hubo muchos profesores que respetaban mi decisión de trabajar sola, la mayoría afortunadamente, pero otros que se negaban rotundamente. Muchas veces porque en esta carrera es inevitable trabajar en grupo. Cuando se podía trabajar sola, la mayoría de los profesores, no todos, me lo permitían.

Esta situación no se daba con los hombres. En una carrera que tiene que ver con la tecnología parecería que el prejuicio de los estudiantes jóvenes hacia la mujer grande hace que piensen que ellas son malas candidatas para realizar un buen trabajo y que les harán perder tiempo. Sin embargo, los hombres eran aceptados amablemente. Suele ocurrir que las mamás les pidan ayuda a sus hijos porque no entienden algo en el celular o en la computadora, pero no es mi caso. No es justo que esa situación se generalice. Yo puedo ser de la edad de sus mamás o más grande, pero estaba cursando la carrera con ellos, lo que me ponía en igualdad de condiciones. Para ellos yo era una señora y punto. Eso era razón suficiente para rechazarme por considerarme inapta.

Si hoy tuviese que recomenzar la universidad declarararía que me auto percibo como una persona de 25 años, aunque eso no coincida con lo dice mi DNI. Tal vez, de esa manera, otra hubiese sido mi experiencia...

Reflexiones y propuestas:

El maltrato hacia la mujer mayor existió siempre. Lo peor, es que no solo es ejercido por los hombres sino por todas las personas en general. Actualmente la palabra "Señora" muchas veces se usa como insulto. También se suele decir, por ejemplo, a modo de crítica: "Pareces una vieja chismosa" o "Pareces una vieja amargada". Como si así fueran todas las mujeres mayores y como si no hubiera gente chismosa y/o amargada de cualquier edad y de cualquier género. La mujer mayor es siempre el personaje nefasto en infinidad de chistes y

ficciones, ridiculizada por su aspecto físico, por sus pensamientos o por sus actos. La palabra suegra tiene una connotación absolutamente negativa, sin tener razón de ser está instaurada en la sociedad de esta manera, sin embargo, no pasa esto con la palabra suegro. Tener el ceño fruncido, no es por mal humor, son las famosas arrugas gravitacionales, que en algún momento todos, si tienen la suerte de vivir muchos años, las van a tener.

Es importante que toda la sociedad asuma que es un grave error intentar clasificar, o catalogar, a la gente por cualquier condición, ya sea la edad, sus inclinaciones políticas, sus gustos sexuales etc a

A nadie debe importarle esas características. Y desde la Universidad, desde las cátedras, los

profesores y trabajadores deberíamos concientizar a los estudiantes que somos todos distintos, porque nadie es igual a otro. Solo hay que conocer a las personas y saber que cada uno es único, con sus dones, sus habilidades y sus dificultades. Esto debería ser resaltado por los profesores en sus clases, no sólo con las palabras, sino también con los hechos, sin prejuizar a los estudiantes por algún aspecto particular. Cualquiera puede sorprendernos por su talento, solo hay que darle la oportunidad. Y también tener en cuenta que, mientras una persona no le haga mal a nadie, es dueño de sentir, pensar y opinar diferente y eso no debe ser motivo de ofensa, ni de enojo, ni de burla, debe aceptarse con respeto y merece una reflexión personal. Tal vez ese ejercicio nos brinde la oportunidad de darnos cuenta si estamos acertados o equivocados en nuestras propias convicciones.

Pensamos en ciertas acciones que se pueden implementar desde la universidad.

En primer lugar consideramos muy importante que los profesores tomen conciencia de esta situación, (probablemente muchos ni se dan cuenta de estas cuestiones) ya que de esa manera podrían tener alguna acción favorable al hacer referencia a las alumnas y al armar los grupos de trabajo, y de paso concientizar al alumnado de la necesidad de no discriminar a nadie y de la importancia del trabajo colaborativo. Una forma de que los profesores conozcan estas realidades a las que se enfrentan las alumnas, podría ser la realización de jornadas, o talleres en donde se cometen esas experiencias para producir un cambio, aunque sea gradual, en la forma en que llevan adelante sus cátedras.

Es fundamental que los trabajadores de la educación reflexionemos sobre la necesidad de eliminar el prejuicio hacia las mujeres mayores y, por qué no, hacia la persona mayor en general.

El profesorado debería evitar comentarios y frases que degraden a la mujer añosa y llamarle la atención a quien lo haga en el aula, ya sea en comentarios orales o en trabajos escritos. Estar atentos y señalar como incorrecto un comentario despectivo hacia una persona, sin ningún motivo y solo por el hecho de tener muchos años, así, tal como se actúa ante los prejuicios por la diversidad de género. También es muy importante evitar el remarcar un error que pueda cometer una mujer mayor, ya que todos cometemos errores. Si lo comente un joven pensamos que tal vez este distraído, o enamorado, que es solo un descuido y hasta puede causar gracia, pero si lo comete una persona grande se considera que ha perdido parte de sus facultades mentales debido a su avanzada edad y que representa una amenaza potencial para las personas que la rodean.

Creemos que estos cambios llevan tiempo, ya que es un tema instalado en la sociedad, no es exclusivo del ámbito universitario. Pero también creemos que debemos comenzar a dar los primeros pasos para lograrlos, ya que la expectativa de vida es cada vez mayor y es probable que cada vez haya más mujeres mayores que se sumen a los estudios universitarios.

